

LA LITERATURA CATALANA

Isidor Cònsul

El horizonte del 2006 se abrió, para la literatura catalana, con la perspectiva de dos retos importantes: uno miraba hacia el futuro para entrar en la recta final de la preparación de Frankfurt 2007 y el otro giraba la vista al pasado para celebrar el centenario de 1906, un año mítico de las letras catalanas. En el primer caso, se trataba de concentrar energías para orientar correctamente un evento que deberá suponer la definitiva plataforma de proyección e internacionalización de las letras catalanas; en el segundo, el objetivo era celebrar y recordar un momento de gracia de la cultura catalana a principios del siglo XX. Efectivamente, el 1906 tiene atisbos de año fundacional y se considera una de estas fechas mágicas que, en cualquier literatura, se realizan y enmarcan con cierto énfasis por la sensación que tienen de transmitir un principio, en este caso el punto desde donde empezó la modernidad literaria en Cataluña. Fue un año que dio el espaldarazo definitivo al “Noucentisme”, un movimiento más cultural que literario y que continúa siendo el proyecto político más importante de la Cataluña contemporánea para dar forma y dinamizar una literatura nacional y moderna. Se desarrolló bajo el impulso de quien fuera primer presidente de la “Mancomunitat”, Enric Prat de la Riba, *seny ordenador de Catalunya*, que contó con Eugeni d’Ors, Josep Carner y Pompeu Fabra como activos más importantes. El primero supo traducir, en sus glosas diarias a “La Veu de Catalunya”, una política cultural de civismo, renovación y modernidad; el poeta Josep Carner marcó las pautas estéticas de una práctica poética de corte clásico, una lírica de armonía, elegancia e ironía, y Pompeu Fabra, finalmente, puso orden a la lengua catalana, sistematizándola. Por otra parte, el 1906, fue pródigo en acontecimientos literarios, unos de corte “noucentista” y otro no, pero que daban fe de una extraordinaria vitalidad en la literatura catalana: fue el año del inicio del *Glossari*, d’Eugeni d’Ors, y de la publicación de libros fundamentales como *Enllà*, de Joan Maragall; *Els fruits saborosos*, de Josep Carner; *Horacianes*, de Miquel Costa i Llobera; *Josafat*, de Prudenci Bertrana; *Pilar Prim*, de Narcís Oller i *La nacionalitat catalana*, d’Enric Prat de la Riba. Asimismo, fue durante el 1906 que se celebró el “Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana”.

Un siglo después, la política cultural catalana del 2006, llena de zozobras e inquietudes, no ha acertado a celebrar como era debido unas efemérides tan importantes, pero sí que se ha volcado en la dimensión de futuro que supone la cita de Frankfurt 2007. Como es sabido, durante este año 2007, la literatura catalana será la invitada de honor de la feria del libro más importante del mundo y, cumpliendo con los plazos requeridos, el 5 de octubre del 2006, se presentó oficialmente, en el marco de la Feria del Libro de

Frankfurt, el programa de actividades para el 2007. Bajo el lema “Cultura catalana: singular i universal” el amplio programa previsto propone actividades repartidas por toda Europa, de manera especial en Alemania durante el 2007: actos académicos, lecturas poéticas, seminarios diversos, exposiciones, espectáculos de música, teatro y cultura popular, desplazamiento de autores y potenciación, por encima de todo, de una política de traducciones de obras contemporáneas a las diferentes lenguas de Europa.

Cabe señalar que, a las dificultades propias de un evento de tal magnitud, la preparación de Frankfurt 2007 tuvo que vencer la incertidumbre de un 2006 marcado por una dilatada crisis política, meses de desgobierno y excesivos cambios entre los responsables culturales. Todo lo cual no hizo sino añadir contrariedades a la compleja preparación del gran acontecimiento del 2007. De todos modos, los últimos meses dan la sensación que se han vencido estas dificultades y problemas, y que el horizonte de Frankfurt 2007 se presenta claro, dinámico y cargado de esperanzas.

La narrativa

La novela catalana del 2006 ha visto la culminación de tres proyectos narrativos de cierta envergadura: Julià de Jòdar, con *El metall impur*, ha cerrado la trilogía *L'atzar i les ombres* que comenzó en 1997 con *L'àngel de la segona mort* y continuó, el 2001, con *El trànsit de les fades*. Celebrada unánimemente por la crítica, la última entrega de Jòdar ha catapultado a su autor como uno de los nombres de prestigio de la literatura catalana. Y si en las novelas anteriores el núcleo de la acción se construía a partir de la geografía urbana y humana del barrio donde creció el autor, en este tercer título de cierre el núcleo es fabril, se alza entre las paredes y descampados en torno a una fábrica, y en el contexto del mundo industrial de los años 50 y 60. Novela de aprendizaje, a la vez que épica, sentimental y metaliteraria, *El metall impur*, también responde a aquella teoría de la literatura, según la cual, escribir supone una teoría del conocimiento.

Isidre Grau y Ferran Torrent también han puesto punto final a dos proyectos narrativos dilatados en el tiempo. El primero ha cerrado, veinte años después de su inicio y con la novela *El punt blanc de l'horitzó*, la pentalogía de la familia Benavent, de Vinyes de Savall, una referencia imaginaria, pero con muchos puntos de contacto con Cerdanyola del Vallès. La saga comenzó con *Els colors de l'aigua* (1985) y continuó de inmediato en *La nit vermella* (1989). Luego, tras un paréntesis de doce años, resurgió en *El balancí negre* (2001) y *Groc d'Índia* (2004). El ciclo de las cinco novelas construye un excelente retrato social e histórico, abraza las transformaciones fundamentales de la Cataluña del siglo XX, con el nacimiento de los barrios y la multiplicación de las ciudades

satélite entorno a Barcelona. Ferran Torrent, por su parte ha culminado, con *Judici final*, su celebrada trilogía sobre la sociedad valenciana tras *Societat limitada* (2002) y *Espècies protegides* (2003).

En el obligado repaso entre las novelas más interesantes de la cosecha 2006 hay que destacar *L'estiu de l'anglès*, de Carme Riera, una joya literaria aparentemente menor, pero elogiada de manera unánime por la crítica y celebrada por miles de lectores. A la lista de los mejores títulos del año tampoco pueden faltar la novela póstuma de Joan Garrabou, *Confessió general*; *Sorres blanques*, de Jordi Coca; *País íntim*, de Maria Barbal; la sorpresa de *Foc latent*, de Lluïsa Forrellad; *Adéu-suau*, d'Isabel Clara Simó; *La decisió de Brandes*, d'Eduard Márquez; *Farsa*, de Màrius Serra; *Laura Sants*, de Emili Teixidor; *Si menges una llimona sense fer ganyotes*, de Sergi Pàmies; *Un home de paraula*, de Imma Monzó; *La força de la gravetat*, de Francesc Serés y *Terres de lloguer*, d'Antoni Pladevall.

La poesía

La poesía catalana se vistió de luto durante el 2006 por la muerte prematura de Manuel Garcia Grau (1962-2006) y de Jordi Sarsanedas (1924-2006), uno de los escritores de referencia de la literatura catalana de la segunda mitad del siglo XX. Poeta, narrador, traductor, hombre de teatro y agitador cultural, Jordi Sarsanedas pertenecía a la generación de la polivalencia, una generación de niños, mientras duró la Guerra Civil española, obligada en sus años de juventud a construir sobre un paisaje cultural de desolación y ruinas. Una generación polivalente que, a remolque de las circunstancias, tuvo que trabajar en muchos frentes con escasos recursos y pocos brazos. No parece haber ninguna duda sobre la calidad de la obra literaria de Jordi Sarsanedas, desde la inexcusable novedad de los relatos de *Mites* (1954) y su primera entrega poética, *A trenc de sorra* (1948), hasta su último ímpetu poético que le hizo publicar, en los últimos años de su vida, algunos de los títulos más significativos de su trayectoria lírica: *Cor meu, el món* (1999), *L'enlluernament al cap del carrer* (2001), *Com una tornada, sí* (2003) y *Silenci, respostes, variacions* (2005). Es la poesía de un solitario solidario, según la feliz definición del crítico Àlex Broch, capaz de sugerir la construcción de un mundo intenso y propio, a la vez contemplativo y reflexivo, y tan comprometido con su tiempo como rezan estos versos que lo retratan con nitidez: *sempre hi haurà / al teu costat el senyor que has servit i serveixes:/ la veritat, la llengua, el poble*.

Entre los libros de poesía más destacados del 2006 destaca la solidez de los seniors Màrius Sampere (*Ens trobarem a fora*) y Montserrat Abelló (*Memòria de tu i de*

mi). Junto a ellos, Pere Rovira y Ricard Creus han reunido el conjunto de su obra poética en los volúmenes *Poesia 1979-2004* y *Cada dia un dia. Obra poètica 1968-2003*, respectivamente. A su vez, Francesc Parcerisas ha publicado *Dos dies més de sud*; Josep Maria Sala Valldaura, *Vidre fumat*; Vicenç Altaió, *Santa follia de ser càntic*; David Castillo, *Esquena nua*; Isidre Martínez Marzo, *Hostes*; Jordi Julià, *Hiverns suaus*; Jordi Llavina, *La corda del gronxador*; Eudald Puig, *La vida entredita* y el malogrado Manuel Garcia Grau, *Constants vitals*. Un breve comentario aparte supone la culminación del proyecto de las obras completas de Verdaguer reunidas en cuatro volúmenes bajo el título de *Totes les obres* (I-IV), a cargo de Joaquim Molas e Isidor Cònsul.

Memorias, biografías y ensayos

Entre la biografía, el ensayo y el estudio histórico, el 2006 amaneció y se cerró polémico: los primeros meses del año trajeron un libro sobre Colón del historiador Jordi Bilbeny, *Cristòfor Colom, príncep de Catalunya*, que ha hecho derramar ríos de tinta y, para despedirse, el 2006 ofreció un ensayo y estudio innovador, también polémico, sobre otro de los grandes protagonistas de la historia de occidente, *Última notícia de Jesús el Natzaré*, del profesor Lluís Busquets i Grabulosa. Mucho más cercano a nuestro tiempo, la profesora Teresa Muñoz ha escrito la biografía del maestro Castellet, reciente decano de la “Institució de les Lletres Catalanes”, en *Josep Maria Castellet. Retrat de personatge en grup*. Por su parte, Fabián Estapé ha retratado, en *Deu grans catalans*, una serie de personajes contemporáneos que, en su opinión, han sido injustamente tratados por la historia como Ernest Lluch, Ildefons Cerdà, Joan Coromines, Martí de Riquer y Jaime Vicens Vives, entre otros. De manera en cierto modo paralela, Marta Pessarrodona ha perfilado veintidós mujeres en *Donasses*, libro en el que se suceden los retratos literarios de Federica Montseny, Caterina Albert, Mercè Rodoreda, Montserrat Roig y Maria Aurèlia Capmany, entre otras.

De las biografías a la literatura del yo, los libros de memorias, dietarios y libros de prosas diversas. Entre las primeras ha dejado huella la primera entrega del veterano periodista Carles Sentís, *Memòries d'un espectador*, título que justifica una particular percepción de la realidad, en el sentido que ha sido un espectador que se ha paseado por la vida con los ojos muy abiertos. Un espectador de noventa y cuatro años, que ha sido testimonio directo de los grandes avatares del siglo XX. También destacan, dentro del mismo género, los notables testimonios históricos de Núria Pi i Sunyer, *L'exili manllevat*; Fèlix Martí, *Diplomàtic sense estat*; Francesc Candel, *Primera història, primera memòria*, así como la reedición puesta al día del primer volumen de las memorias de Carles

Fontseré, *Memòries d'un cartellista del 36 (1931-1939)*, uno de los documentos memorialistas más contundentes y apasionados de los últimos años.

Como en años anteriores, Josep Maria Espinás ha acudido a la cita habitual con su libro de viajes a pie, en este caso *A peu per Aragó: el Somontano*; Àlex Susana ha publicado un nuevo diario, *Quadern dels marges*, y Joan-Lluís Lluís ha imaginado un original *Diccionari dels llocs imaginaris dels Països Catalans*. Los setenta años del principio de la Guerra Civil española han generado obras testimoniales como *Catalunya 1939*, de Queralt Solé; *La cultura anarquista a Catalunya*, de Ferran Aisa; la interesante indagación de Gregori Mir en los archivos ingleses en *Aturar la guerra. Les gestions secretes de Lluís Companys davant del govern britànic* y la traducción al catalán del clásico de Paul Preston, *La Guerra Civil espanyola*, en su nueva versión ampliada.

El ensayo político tiene una pieza de madurez en la obra de Josep Maria Colomer, *Grans imperis, petites nacions*, y el literario ha dado obras de indudable interés como *De Robinson Crusoe a Peter Pan. Un cànon de literatura juvenil*, de Vicent Pagès; *Art, poder i religió. La Sagrada Família en Verdaguer i en Gaudí*, de Ricard Torrents; *El mecenatge cultural a Catalunya durant el segle XX*, de Joan Samsó, i los ensayos de aproximación a los poetas Vinyoli, Espriu i Martí i Pol que han firmado Miquel de Palol, Àlex Broch y Xevi Planes: el primero con una obra de corte personal, *Dos poetes. Impressions d'Espriu i Vinyoli*; y los dos segundos con un libro a cuatro manos, *Miquel Martí i Pol. Vida i poesia*. En este mismo terreno de la crítica literaria, el 2006 ha lamentado la pérdida de uno de los críticos más veteranos del panorama catalán, el periodista y escritor Josep Faulí (1932-2006).

Unas gotas de sociología editorial

Desde un punto de vista estrictamente comercial, el libro del año ha sido la novela histórica de Ildfonso Falcones, *L'Església del mar / La catedral del mar*, originariamente escrita en castellano pero vertida de inmediato al catalán. Trata, a imitación de Ken Follet, de la construcción de la iglesia de Santa Maria del Mar, pero aquello que interesa destacar es la historia editorial de un manuscrito que se paseó, durante meses y sin ningún éxito, por la mayoría de escuderías editoriales del país. Luego, tras un *lifting* en equipo en "L'Escola d'escriptura i Humanitats de l'Ateneu Barcelonés" se ha convertido en el fenómeno literario del 2006.

Junto a esta tópica historia del manuscrito rechazado que acaba convertido en oro comercial, la bomba editorial del año ha sido la entrada de los grupos Planeta y Enciclopèdia Catalana en el accionariado de la histórica Edicions 62, el noventa por ciento

de cuya propiedad pertenecía a “la Caixa”. La noticia saltó un día de los calurosos del verano al anunciarse que “la Caixa” vendía el sesenta por ciento de sus acciones, a partes iguales, al Grupo Planeta y a Enciclopedia Catalana. La operación ha implicado la creación de un gran grupo editorial que se pondrá en movimiento a comienzos del 2007, que concentrará una parte substancial de la edición en catalán y agrupará algunos de los sellos editoriales de más prestigio como la histórica Edicions Proa y la dinámica Columna, al lado de Edicions 62, Empúries, Mina, Pòrtic, Península, El Aleph, Thimun Mas y la producción catalana de Planeta y Destino. Un grupo ciertamente importante con la misión de prestigiar la literatura catalana, promover la lectura y convertirse en un proyecto dinámico de modernidad para nuestras letras.

Isidor Cònsul